

EL IRRIS

Año VIII.

DIARIO CATÓLICO

Núm. 2.061.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

20. José M.° Cuadrado, 40.—Imprenta.
Teléfono n.° 144.

Ciudadela (Menorca), lunes 23 de Febrero de 1920

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Al mes 0'25 Ptas.
Pago adelantado

NOS LIC.º D. JUAN TORRES Y RIBAS,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,
Obispo de Menorca, Protonotario Apostólico *ad instar*
de Su Santidad, Predicador de S. M., etc., etc.

Al venerable é ilustrísimo Cabildo, á los respetables Párrocos y demás individuos del Clero, á las amadas Comunidades religiosas y amados Fieles todos de la Diócesis: Salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Non ergo blasphememus bonum nostrum: Non est enim regnum Dei escá et potus: sed justitia et pax, et gaudium in Spiritu Sancto: Qui enim in hoc servit Christo, placet Deo, et probatus est hominibus.

No demos pues ocasión de que se blasfeme de nuestro bien que no consiste el reino de Dios en el comer, ni el beber, sino en la justicia, en la paz y en el gozo del Espíritu Santo: Pues el que así sirve a Cristo, agrada a Dios, y tiene la aprobación de los hombres.

Rom. XIV.—16, 17, 18, 19.

En toda material elaboración ó construcción, el empleo de adecuados componentes y su equilibrada colocación, hacen que la obra pueda mostrarse acabada y perfecta en su género; así como la adulteración y falta de ordenada colocación en aquellas partes, traerán deterioro, que puede llegar á verdadera descomposición: así en ese ser ó entidad moral, llamada humana sociedad. Adulterados los elementos que la componen, colocados fuera del lugar que á cada uno es propio, los hombres, queremos decir, despojados de las virtudes morales, que los hacen elementos propios, constitutivos de sociedad; ésta forzosamente ha de padecer deterioro, que puede llegar á ruina. Son estas virtudes, como los quicios, sobre los cuales gira toda la vida del hombre social. Ellas son connaturales, como enseña Santo Tomas, á este hombre social, para que por ellas pueda llamarse así. (1) El hombre despojado de estas virtudes, es un elemento inadecuado, un componente adulterado para la formación y regularizada estabilidad del cuerpo social. La mayor ó menor carencia de aquellas virtudes dará lugar á mayor ó menor deterioro en aquel cuerpo. Y así será más consistente, así será más vigorosa su vida, conforme sean sus elementos componentes, como los dejamos descritos, de la mejor y más propia adaptación.

Las ventajas de un pueblo sobre otros pueblos, de una civilización sobre otra que así quiera llamarse, no está en la mayor exaltación de progresos materiales, de las industrias, del comercio, de las artes, de los inventos. La superioridad de los pueblos está en su superioridad en el orden moral y religioso. Con este orden se acomoda perfectamente el adelanto en el cultivo de las ciencias, de las buenas letras, de las artes é industrias, de todo lo que concurre á la verdadera civilización, la verdadero progreso, que trae consigo, el bienestar material y la paz de los espíritus, que de todos los bienes es el mayor y el más apetecible en la presente temporal vida, y nos prepara para caminar con pie seguro á alcanzar otra más dichosa vida. A los que fijan todo bienestar en la exclusiva materialidad de la presente vida, opone el Apóstol aquella su advertencia: «No demos ocasión de que se blasfeme de nuestro bien: que no consiste el reino de Dios en el comer, ni el beber, sino en la justicia, en la paz y en el gozo del Espíritu Santo: Pues el que así sirve a Cristo, agrada a Dios, y tiene la aprobación de los hombres». Todos los adelantos puramente materiales se vienen abajo en lo que mira al bienestar de los pueblos, por faltarles la sávia del orden religioso-moral, como acaban los humanos cuerpos, al separarse de ellos las almas que los informan y dirigen. Al mismo objeto hace resaltar San Pablo tal verdad, recordando el des-

vario de Esaú, vendiendo por unas legumbres que desordenadamente apotecia, los derechos de su primogenitura. (1) Ningun bien alcanzó de haber pospuesto el de orden espiritual al de orden material, antes al contrario, cayó y quedó en deplorable abatida condición. Ya todo este tan óbvio concepto de la necesidad de mirar más a lo espiritual y moral, que á lo puramente material de la imposibilidad de que el orden puramente material, pueda subsistir por sí sólo sin el influjo del orden moral, lo tenía antes declarado el Divino Maestro, diciendo: «que vale más el alma, que el alimento, como vale más el cuerpo, que el vestido que lo cubre.» (2) Y su discípulo, el Apóstol da nuevos golpes en este yunque, para dejar más y más amoldada la verdad de tal concepto, cuando refiriéndose á los hombres que no tienen otro Dios que su vientre, dice: «aman las viandas para su vientre, y tienen su vientre para las viandas; pero Dios destruirá á aquel y á éstas.» (3) El imperio de la justicia, las bien ordenadas leyes, el respeto á las mismas, la probidad en los humanos conciertos lo mismo públicos que privados, las honestas ocupaciones, el destierro de los públicos vicios, la caridad en todo; son todas estas cosas el mejor y más lucido ornamento de los pueblos, y la más afianzada garantía de la seguridad y libertad de los mismos. ¿Y no es el Espíritu Santo que ha dicho, que la justicia, es decir, el complejo de aquellos elementos, el todo bien ordenado, enaltece y hace grandes á los pueblos; y que el desorden, es decir, el repudio de aquellos recursos, abate y sume en la desgracia a toda sociedad? (4) Y en verdad, alejado Dios y su santa ley de la sociedad, los que la componen tienden naturalmente á poner como fin de todas sus aspiraciones, el goce de los bienes materiales, en la mayor suma posible de ellos, y han de mirar como estorbos las justas leyes, y hasta como enemigos á los que éstas oponen contra su pretensión de apurar, si es posible, todos los deleites: toda virtud, todo espíritu de abnegación y de sacrificio en favor de los hermanos, la templanza, el respeto a los ajenos derechos, todo esto, todo lo que es fundamento de la sociedad, ha de ser mirado por el materialista, como cosas vacúas, de nombres sin sentido ni aplicación, objeto de su odio, por cuanto le impiden la consecución de lo único á que aspira, el goce en el más dilatado límite posible, de todo lo que en la tierra da placer ó deleite. Él ha de venir á concluir lógicamente con este discurso que, según la eterna Sabiduría, hacen y harán en todo tiempo los impíos: «Corto es y lleno de tristeza el tiempo de nuestra vida, y nada hay que esperar al fin de ella... vamos pues á gozar de todos los bienes de la tierra, á toda la prisa que pide la juventud... coronémonos de rosas, antes que se marchiten... en todas partes dejemos señales de alegría, porque esta es nuestra porción, y esta nuestra suerte. Oprimamos al pobre justo, y no perdonemos á la viuda, ni respetemos las canas del viejo mucho tiempo. Sea nuestra fuerza la ley de justicia, porque lo que es débil es inútil. Sujétémonos al justo, porque contradice nuestras obras.» (5)

Cierto es que, negadas las verdades del origen del hombre y de su naturaleza, como en arbitrarios sistemas racionalistas se ha pretendido definir, quedan negadas también las verdades de un Padre común y de la fraternidad universal. La llamada filosofía transformista, por ejemplo, roto aquel lazo fraternal, adulteradas, mejor, rotas las rela-

(1) *Ne quis profanus ut Esau, qui propter unam escam vendidit primitiva sua—* Hebr.—XII—16.

(2) Math. VI.—25.

(3) *Esca ventri, et venter escis: Deus autem et hunc et has destruet.*—I Cor. VI.

(4) Prov. XIV, 34.

(5) Sap. II.

ciones de deberes recíprocos, fundados en amor y caridad, ha venido á proclamar las teorías de lo que llama *lucha por la vida, concurrencia del más fuerte*, aplicadas á todos los seres vivientes, no quedando excluidos los racionales. Y que estas teorías no excluyen a los hombres, que ellas no se concretan al físico desenvolvimiento, que aún así serían absurdas, lo declaran los mismos llamados filósofos, fautores y propagadores de aquel sistema transformista, cuando dicen: que «en presencia de tal doctrina, debe el hombre desde ahora empezar a acostumbrarse á mirar de frente, las nuevas relaciones ó deberes, que le podrá imponer el conocimiento claro y preciso de su propio origen», (el que señala el darwinismo). La tendencia de tal filosofía es en lo que se refleja á la religión y á la sociedad, crear en lugar de la fraternidad universal, naciendo y descansando en Dios, Padre universal, una democracia universal, la ligazón de los cuales miembros extraños entre sí, y la permanencia y conservación de tal cuerpo puesta en manos del Estado, ó lo que es lo mismo, del César. Y así, sin darse cuenta, cegados con aquella obcecación que Dios envía, como declaran los libros santos, á los que por sus maldades abandona, hallaron aquellos filósofos haber proclamado la revolución universal acompañada de horrores, seguida de una tiranía igualmente universal y horrorosa. Porque los pueblos que les han prestado oídos, más sabios en eso de descifrar y aplicar sociales sistemas, que los mismos que los han discurrecido é inventado, han caído pronto en la cuenta de que, no teniendo á Dios por Padre, nada debían á Dios, que no existiendo vínculo de fraternidad nacida de un mismo Padre, nada se debían los llamados hermanos: y que aquello de *lucha por la vida, de concurrencia del más fuerte*, debía bajarse de la teoría de evolución á la práctica aplicación. Y así han venido á proclamar que no reconocían ni Dios, ni Rey, ni Ley, ni nada de lo que estos nombres son y significan, ni vicio, ni virtud. Y la impiedad rindiendo culto no mas que á la materia, reproduce y suscribe aquel antiquísimo programa de vida, proclamado por los impíos de todas las edades, como nos lo da á conocer el Sabio en el inspirado libro de la Sabiduría, que hemos dejado ya expuesto. Tan natural y lógico es este resultado de la aceptación de los sistemas racionalistas, pues en esta denominación entran todos los de humana invención, ateísmo, sea, ó deísmo, ó panteísmo, materialismo, transformismo, positivismo y tantos otros, que los filósofos y pensadores cristianos han sido en esto videntes, porque conocían y conocen perfectamente la estructura de la humana sociedad, y podían apreciar, sin equivocarse, apoyados en los eternos principios, la eficacia y los influjos de extraños agentes introducidos ó inoculados en el cuerpo social humano. Hace ya bastantes años, uno de estos videntes, el bien alabado filósofo, Cardenal Gonzalez declaraba sus presentimientos en esta parte, con estas concepciones y palabras de tan temerosa é iniciada realidad, y que bien merecen la meditación: «¿Cual será, dice «la situación de la Europa, ó digamos mejor, de las naciones civilizadas de Europa y América, en un periodo más ó menos largo? ¿Perecerán envueltas en sangre y ruinas y barbarie y disolución universal, cuando hayan penetrado y encarnado en todas sus capas sociales las ideas y doctrinas del materialismo contemporáneo en sus diferentes facetas y en todas sus aplicaciones? Tal debe acontecer, si nos atenemos á las consecuencias lógicas de ese materialismo, y si llega á apoderarse completamente del hombre como individuo y como ser social. Porque sangre y ruinas y barbarie y universal disolución representan las consecuencias naturales y lógicas de ese conjunto de doctrinas, en que la fuerza y el número se convierten en fuente y sanción de la ley y del derecho, en que la historia se convierte en una rama de la física, en que la justicia y las virtudes morales se convierten en transformaciones del instinto animal y de determinadas necesidades orgánicas, en que la sociedad queda reducida a una compañía de seguridad mútua, en que la moral arroja de su seno toda idea religiosa y hasta la idea de Dios, en que la ley del progreso se convierte en una ley de evolución universal y fatalista, en que el alma, Dios y la vida futura se convierten en vanas palabras, en que el destino final del hombre, de la familia y de la sociedad se reduce á procurarse cada cual la mayor suma posible de goees y placeres sobre la tierra.» (1)

No, no es por esos laberintos y falsos pasos de humanas especulaciones por donde se ha de buscar y ha de ser hallado el bien, que es la

(1) *Hist. de la Filos.*

paz de los espíritus, como ahora se pregona, que es vida de la sociedad y camino ó preparación para llegar á eterna y mejor vida. Es por los iluminados caminos de la eterna ley, impresa por Dios en nuestras almas, revelada a nuestros primeros padres, patriarcas y profetas, enseñada en su perfección al mundo, por Jesús, nuestro Redentor y Maestro, ley que es y ha de ser raíz y origen de todas las demás leyes, puesto que ella es ley por esencia, y las otras leyes, las humanas, en tanto lo son, en cuanto participan de aquella. Esta verdad reconoce el más grande orador y filósofo de los Romanos, Cicerón, diciendo es una la ley, y ésta eterna é inmortal, que alcanza y liga a todos los hombres, que tiene por autor a Dios, a quien, dice, quien no se rinde, hace escarnio de la humana naturaleza: *et naturam hominis aspernabitur*, y añade que esta es la doctrina de los más sabios. (1) Por esto el término final de aquellas inventadas teorías ha de ser necesariamente el desorden, al que ha de seguir necesariamente también, horrible tiranía. Y a los que por aquellos caminos andan ha de sucederles aquello de Job a los impíos: que «como buscando un tesoro, van al encuentro de la muerte.» (2) A la verdad, siendo el destino final de los seguidores de aquellos sistemas, la procuración por cada cual, de la mayor suma posible de goees y placeres sobre la tierra, la concurrencia de todos a un mismo fin, sin ley que obligue á guardar respetos, ha de traer indefectiblemente una tiránica eliminación. Pero al seguimiento de la eterna ley llama el Sabio, «camino de sabiduría, senda de justicia y de equidad.» (3)

Si las humanas leyes han de tender á procurar la tranquilidad de los Estados, el bienestar de los ciudadanos, que nace de la concordia y de la unión; la ley de Dios, el Evangelio es la ley que ha de producir todos estos bienes. Ella enseña el reconocimiento de Dios, Padre y Rector de toda criatura, en quien los hombres se miran todos de una misma familia, todos hermanos. De aquí el respeto á las leyes, la caridad y amor con los iguales, la indulgencia y afabilidad con los subordinados. De aquí, en una palabra, la concordia y la paz, el bien común en toda la sociedad. Y con todo esto, medios que allanan los caminos que conducen á los fieles hijos á la posesión de la suprema eterna felicidad.

En este estado de cosas se halla y vive el hombre en alta dignidad. El hombre cristiano, viviendo dentro de una legalidad derivada de la ley que está en Dios, vive en el honor de como hijo de familia de Dios: que bien así lo declaraba San Pablo á los sabios de Atenas: «somos del linaje de Dios.» (4) Una legalidad puramente láica, que es la que deriva de aquellos mentados sistemas racionalistas, pone al hombre bajo la mudable, arbitraria regla dictada por hombres que se dicen Estado, rechazada, quizás á los pocos días, por otros que también Estado se apellidan; teniendo al hombre sometido no á una justa ordenación, que pide el buen concepto de sociedad, sino á un intolerable despótico capricho, que abate la humana dignidad, y brinda y provoca al desorden.

El pueblo cristiano posee el gran bien de la ley del Señor, que tanto, como dejamos expuesto, lo realza y dignifica. Rodeado de esta ley, vive como dentro de inexpugnable fortaleza, dueño de su dignidad y libertad, defendido de la humillante servidumbre, que aparejada trae el dominio de leyes arbitrarias, puramente láicas, siempre despóticas, lo mismo de fuerza constituida en Gobierno, que de fuerza diluida en anarquía. Al pueblo cristiano puede decirse aquello de Jesús á la Samaritana: «Si supieras el don de Dios.» (5) Verdaderamente, el pueblo cristiano debería meditar mucho el bien de Dios, el que ha recibido de la ley del cristianismo: el conocimiento claro de la existencia del verdadero Dios oscurecido por la culpable ceguera de los hombres: el bien de vivir ajenos á aquellos horrores que Jesús vino á destruir: la degradante idolatría, con sus falsos dioses, encarnaciones de todos los vicios y delitos y con sacrificios de humanas inocentes víctimas: el derecho de esclavitud con el de vida y muerte sobre los esclavos: el de exposición y abandono de los hijos: la tiranía y vilipendio á que estaban sometidas las mujeres; y tantos otros horrores de muy larga enumeración.

Sí: hay que decirle y repetirle al pueblo cristiano, que recuerde, que medite mucho el «bien de Dios», porque le importa en gran manera,

(1) Lib. 3 de Repub.—Lib 2 de Legib.

(2) III-21.

(3) *Viam sapientiae monstrabo tibi, ducam te per semitas aequitatis.*—Prov.—IV.

(4) *Ipsius enim et genus sumus.*—Act. Ap. XVI.—28.

(5) *Si scives donum Dei.*—Joan.—IV.

conservarlo y defenderlo, como se defiende la propia vida. Expuesto dejamos en lo que venimos diciendo, aunque tan sumariamente, cuánto y cuán grande estrago amenaza, además del ya producido, la falta de custodia, el abandono, el desprecio de este bien. Por esto es también justo recordar y repetir al pueblo cristiano, esta advertencia, que bien al caso viene, del Apóstol dirigiéndose á los Romanos, con la que encabezamos esta nuestra Exhortación: «No desvirtuemos, dice, no perdamos este nuestro bien, que es el Reino de Dios, que es la justicia, la paz, el gozo del Espíritu Santo, pues el que así sirve á Cristo, agrada á Dios, y tiene la aprobación de los hombres: en suma procuremos las cosas que contribuyen a la paz, y observemos las que puedan servir á nuestra edificación.» Ejemplo de esta edificación en la guarda del bien de Dios, lo representa el mismo Apóstol refiriendo en su carta á los Hebreos, la fe, la constancia, la abnegación de los justos de la antigua Ley, haciendo mucho á lo que tratamos, el ejemplo, principalmente entre los que trae el Apóstol, de Moises. Librado de la muerte siendo recién nacido, por la hija del Rey Faraón, siendo ya grande, la Princesa, que carecía de hijos, quiso adoptarlo por hijo, y hacerlo heredero del Reino. Él empero, fiel á su religión y á su pueblo, renunció á tal calidad y á tal espléndido porvenir, escogiendo antes, sigue diciendo el Apóstol, ser afligido con el pueblo de Dios, entónces cautivo, que gozar de las delicias pasajeras del pecado. A las riquezas de Egipto antepuso la recompensa que esperaba de Dios. (1)

Después de estos alentadores ejemplos, con los que se robustece toda la doctrina que en esta Exhortación hemos venido exponiendo á la consideración de los amados diocesanos, concluimos como concluye el Apóstol su mencionada carta á los Hebreos: «que el Dios de la paz os haga áptos para todo bien». (2)

Con esto en que van nuestros votos al Señor, os enviamos, con todo afecto, amados diocesanos, nuestra bendición.

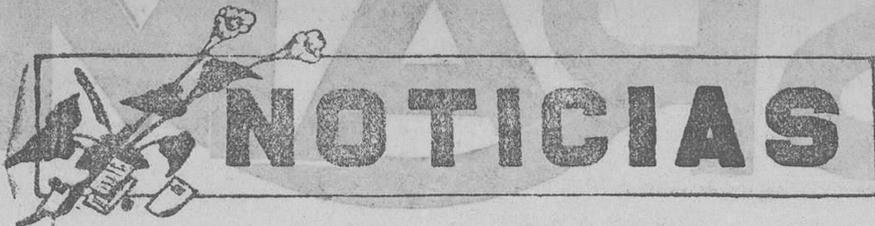
En el nombre del ☩ Padre, del ☩ Hijo y del ☩ Espíritu Santo. Amen.

Dada en Ciudadela de Menorca, en la Dominica de Quincuagésima, quince de Febrero de mil novecientos veinte.

† JUAN, OBISPO DE MENORCA.

Por mandado de S. E. Ilma. el Obispo mi Señor,
DR. GABRIEL VILA, Chantre, Srio.

- (1) Hebr. XI.—24, 25, 26, 27.
(2) V. v. 20, 21.



Pastoral.

Honramos hoy nuestras columnas con la publicación de la hermosísima e interesante Pastoral, que ha dirigido a estos fieles diocesanos nuestro Exmo. y Redvmo. Sr. Obispo, con motivo del presente santo tiempo de Cuaresma.

Recomendamos con todo encarecimiento su lectura.

Defunción.

A las seis de la tarde del sábado falleció cristianamente el respetable sacerdote Rdo. Sr. D. Pedro Anglada Torrent, Beneficiado y Coadjutor de la parroquia de San Francisco de esta ciudad.

De Primera Tonsura era el difunto el más antiguo entre todos los sacerdotes de esta Diócesis.

En su juventud desempeñó cargos parroquiales en diversos pueblos de esta isla, y más tarde se trasladó a las Américas españolas, donde permaneció unos 16 años, consagrado a la predicación de la Divina Palabra y al servicio parroquial, que prestó con celo en muchos pueblos de aquellas regiones. Le fueron confiados importantes

cargos y contó con honrosas relaciones y amistades.

Habiendo regresado a esta Diócesis, fué nombrado Ecónomo de Mercadal y poco después pasó a ésta, siendo hasta su muerte Beneficiado de la Catedral y Vicario de San Francisco.

Desempeñó preferentemente el ministerio de la predicación de la Divina Palabra, contribuyendo poderosamente al éxito de sus sermones su voz sonora y bien timbrada y su memoria envidiable.

A petición propia recibió con ejemplar y edificante fervor los santos Sacramentos y demás auxilios de nuestra Religión.

Contaba 81 años de edad. Ha muerto sumamente pobre.

Al acto de la conducción de su cadáver al cementerio asistieron el Ilmo. Cabildo y Rdo. Clero de esta ciudad.

D. scanse su alma en paz; y al enviar a su distinguida familia la expresión de nuestra condolencia pedimos a nuestros lectores una oración en sufragio del alma del sacerdote difunto.

D. E. P. A.

Vapor.

El «Ciudadela» regresó ayer tarde de Palma y saldrá probablemente mañana para Alcudia en viaje de enlace.

Es esperado hoy el «Isleño», que saldrá para Palma una vez terminadas las operaciones de descarga.

La carne.

La carne, que se vendía en ésta a 1'20 la tercia de 400 gramos, se vende desde ayer a 0'90.

Sufragios.

El próximo martes, día 24 de los corrientes, las Misas que se dirán de 6 a 7 y media, en el altar mayor de la iglesia de María Auxiliadora, serán aplicadas en sufragio del al-

ma de don Marcelino Moles Pallares, q. s. g. g. por cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.

El Exmo. Sr. Obispo de esta Diócesis tiene concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

SANTORAL

Martes, 24.—Santos Modesto, Sergio y Sania Primitiva.

Día 24.—Sol sale a las 6'34, pónese a las 5'53.—Luna sale a las 7'31, pónese a las 7'55.

Nuestro servicio especial telegráfico

De política

Manifestaciones del Sr. Maura.—Dimisión.

Madrid, 20.—5'40

Las Manifestaciones del Sr. Maura, declarándose opuesto al aumento de las tarifas ferroviarias han producido un gran revuelo.

Propone el Sr. Maura que se dé a las compañías un anticipo reintegrable.

Anunciase la dimisión inmediata del Sr. Prida, Ministro de la Gobernación, siguiendo después la de todo el Gobierno.

Situación gravísima.—Consejo.

Los rumores de esta tarde todos son pesimistas.

Todos los políticos coinciden en considerar gravísima la situación del Gobierno.

En el Consejo de anoche acordó reunir a los jefes de las minorías, para pedirles que aprueben mañana mismo el proyecto de la elevación de las tarifas y enseguida pasar a la discusión de los presupuestos.

De lo contrario se planteará la crisis total.

Si los jefes de las minorías no prometen su colaboración al Gobierno estímase que mañana planteará el Sr. Allendesalazar la crisis total.

Los conservadores se muestran muy opuestos al aumento de las tarifas.

(Urgente)

Crisis.—El Consejo aprueba la conducta del Presidente.

Madrid, 21.—13'20

El Sr. Allende acaba de salir de Palacio manifestándonos que había presentado al Monarca la dimisión total del Gobierno.

Funda la dimisión en la carencia de fuerza parlamentaria.

Seguidamente reunióse el Go-

bierno en Consejo siendo aprobada por los compañeros de Gabinete la conducta del Presidente.

Dato en Palacio.—El Rey ratifica la confianza al Sr. Allende.

Madrid, 21.—14'30

Llamado por el Monarca ha permanecido el Sr. Dato en Palacio un buen rato.

También han conferenciado con Don Alfonso los presidentes de ambas Cámaras.

Terminadas dichas consultas, el Rey ha ratificado su confianza al Sr. Allende hasta la aprobación de los presupuestos y resolución del asunto de las tarifas ferroviarias.

Es transitoria.

Madrid, 22.—5'10

Asegúrase que la solución dada a la crisis es transitoria.

Dentro de pocos días se presentarán nuevas dificultades.

Visita.

Dícese que el Marqués de Torrecilla visitó al Sr. La Cierva para indicarle la conveniencia de que abandonara su actitud frente al Gobierno.

Se hacen gestiones para vencer ciertos obstáculos y dar seguridades de vida al Gobierno.

Acuerdo.

El Gobierno celebró anoche otro Consejo, acordando presentarse a las Cortes y provocar una votación para ver si en realidad puede contar con los votos que le fueron ofrecidos.

Varias

El Rey a Burdeos.

Madrid, 22.—6'40

Don Alfonso salió anoche para Burdeos acompañado de los infantes Don Jaime y Doña Beatriz.

PRENSA ASOCIADA.

Para todos nuestros lectores

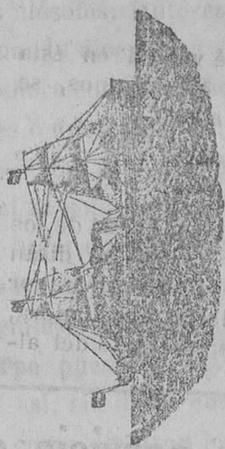
Cupón regalo

EL IRIS, deseando que sus numero-
sos lectores de dentro y fuera de la
población puedan tener un grato re-
cuerdo de este periódico en sus casas,
les ofrece casi gratuitamente una
*hermosa ampliación fotográfica
inalterable, tamaño 50 por 40 cen-
tímetros, sobre fina cartulina «Bris-
tol», de 50 por 05.*

Para ello hemos firmado contrato
con los talleres fotograficos de J. Lu-
que, Plaza del Angel, 17.—Madrid, y
deseando que cada *ampliación* ven-
ga ya perfectamente retocada y libre
de todo gasto, sólo exigiremos tres
pesetas noventa y cinco céntimos por
dicho concepto.

Es decir, que entregando en esta
Administración 3'95 pesetas, acom-
pañadas de una fotografía y diez cu-
pones como el que publicamos, po-
drá recibirse sin otro gasto la referida
ampliación.

Si el de retrato es más de una per-
sona, habrán de abonar una peseta
por cada persona más.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA

Línea a Antillas, México, New-York y Colombia

El vapor *...* saldrá el *...* de *...*
de Valencia, el *...* de Málaga y el *...* de Cadiz para New York, Ha-
bana y eventualmente Veracruz.

El vapor *...* saldrá el *...* de *...*
de Santander, el *...* de Gijón y el *...* de Coruña para Habana.

El vapor *...* saldrá el día *...* de *...*
de Valencia, el *...* de Málaga y el *...* de Cadiz para las Palmas, Santa Cruz
de Tenerife, Santa Cruz de las Palmas, Puerto Rico, Habana, Cejón, Sabanailla,
Caracas, Puerto Cabello y La Guayra.

Línea al Rio de la Plata y al Brasil
El vapor *...* saldrá el *...* de *...*
Málaga y el *...* de Cadiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos
Aires.

El vapor *...* saldrá el *...* de *...*
de Gijón, el *...* de Coruña, el *...* de Vigo, para Rio Janeiro, Santos, Monte-
video y Buenos Aires.

Línea de Filipinas

El vapor *...* saldrá el *...* de *...*
de Barcelona para *...*

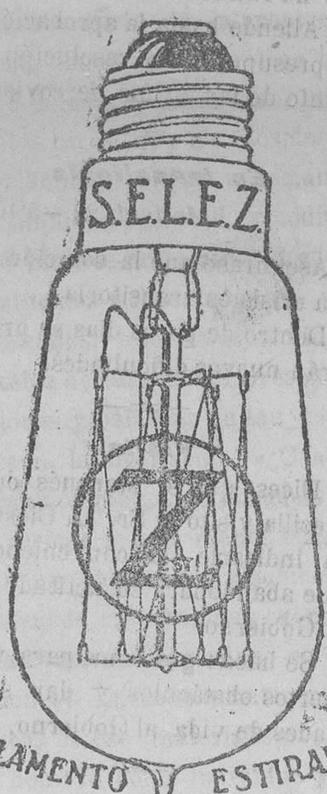
Línea de Fernando Póo
El vapor *...* saldrá el *...* de *...*
Valencia y Alicante, y el *...* de Cadiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife,
Santa Cruz de las Palmas, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos
los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York y puertos Cantábrico a
New-York, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros a
quienes la Compañía da alojamiento y trato esmerado, como ha acreditado en su di-
latado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

Agente en Menorca: D. Juan F. Taltavull, Infanta, 24.—MAHÓN.

**DIEZ CUPONES
COMO EL PRESENTE, DAN DERECHO A UNA
AMPLIACIÓN FOTOGRAFICA
REGALO DE
EL IRIS
CIUDADELA DE MENORCA**



FILAMENTO ESTIRADO
Depósito de marcas acreditadas
Calle José M.º Quadrado, 40
Imprenta.
Tenda Pablo Franco
Virgen del Carmen, 1
CIUDADELA (MENORCA)

**Maquinas de escribir
Smith Premier y Underwood**
Ventas al contado y a plazos des-
de 25 pesetas mensuales.
Entrega inmediata.
Ateneo Massanet Piris.—Quadrado,
do, 40.—Ciudadela.

OSRAM
FRANCISCO VIVÓ
Rosario, 7
CIUDADELA (Menorca)

LA MUNDIAL

Compañía de Seguros mutuos sobre la vida fiscaliza-
da por el Gobierno de S. M. Depositadas todas las ga-
rantías que exige la Ley, y sujeta a la Inspección de la
Comisaria General de Seguros.
Director Regional: D. Bartolomé Fernandez,
Pelayo, II - 1.º Barcelona. Representante en esta
localidad: D. Eugenio Triay, Plaza del Borne, Ciu-
dadela.
Dirección General: Alcalá, 17, Madrid.

LAMPARILLAS ROYAL

VELILLAS DE NOCHE
Duración garantida 8 horas, propias para habitaciones,
oratorios y escaparates.
Luz fija y agradable.—Limpieza, economía y perfección,
De venta en esta imprenta.

JOSE PALEICER
CONQUISTADOR, 18
Confecciona toda clase de calzado de medida a precios suma-
mente económicos. Prontitud y esmero en los encargos.
Especialidad en clases para Robés.